

La belleza es una aspiración congénita del hombre contra la que nada podrán religiones ni fundamentalismos. Hablo de la belleza semejante a un pájaro que se abate y murmura a nuestro oído una canción cuya música ignoramos y cuya letra somos incapaces de discernir del todo. Me refiero a la infinita advertencia de la belleza, ideal, perdurable aunque quien la ostente no perdure, a la belleza melodiosa sin la que la vida no estaría completa, al contorno de un cuerpo, al plácido fervor de una facción, un paisaje, un pétalo, los matices de un atardecer o una pintura. La belleza es una palabra que nos emociona y provoca que el alma salga por los ojos no siendo susceptible de confusión con el lujo, siempre aparatoso y efímero. Sin palpitaciones ni estremecimiento, es un mármol frío.

Por encima de la política, creencia o arte, el hombre debe conservar su indomable afán, su apasionada búsqueda, su inquebrantable aspiración hacia lo bello sea lo que desespera, también es nuestra única esperanza.

**Francisco Franco Bazán**

(Prólogo de su poema BELLEZA,  
1º PREMIO POESÍA DAYA NUEVA 2003)